

## RESEÑA



Realizada por:

Pedro CÁRDENAS FONSECA  
Docente e investigador  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
[pecarfon@hotmail.com](mailto:pecarfon@hotmail.com)

**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

Nana Rodríguez Romero. *El astrolabio. Antología personal*. Cuento, minicuento, minificción. Tunja: Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018. 149 pág. ISBN: 9789586603096

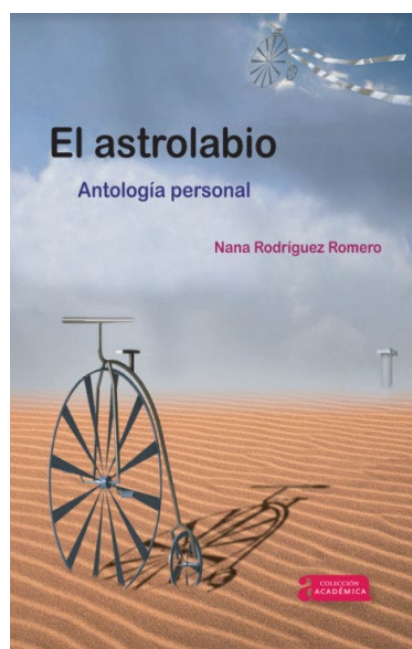
*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

Número 9, pp. 86-89  
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia  
Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-Sin  
Derivadas  
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND



### ***El astrolabio, entre lo tradicional y lo posmoderno***

La minificción es un género literario especial del tercer milenio, a juzgar por sus características particulares como la naturaleza híbrida, el carácter narrativo de extrema brevedad, la extensión mínima, la tendencia elíptica, la interacción específica entre el texto y el lector y por los giros inesperados que adopta con el lenguaje. Estos elementos y estrategias ponen en evidencia la naturaleza y el distanciamiento de la minificción con los recursos y convenciones literarias del cuento tradicional y clásico. Estas dimensiones se aprecian de forma creativa en la selección de la escritora Nana Rodríguez Romero.

Como el astrolabio -nombre de uno de sus microficciones- que permite a los navegantes buscar y localizar las estrellas para orientarse, así se aprecian las distancias, el itinerario y las rutas de creación de la narradora colombiana en su antología personal. Este libro reúne una selección de sus cuatro libros publicados con anterioridad: “La casa ciega y otras ficciones” (2000), “El sabor del tiempo” (2002), “Efecto mariposa” (2004) y “La cometa infinita” (2017).

En su compilación circulan diferentes temáticas de sentido simbólico y alegórico. Estas apuestas se centran en asuntos cotidianos contemporáneos y de algunos estadios de la dimensión humana. Con ellos, crea un universo de relatos que acoge en diferentes formas genéricas y con las cuales consolida una escritura minificcional que oscila entre lo heteróclito y fronterizo. De tal modo, consolida un hibridismo narrativo con la simultaneidad de diferentes piezas literarias, para señalar un rasgo propio de los textos posmodernos y subvertir las convenciones tradicionales, especialmente las genéricas y discursivas.

Es de anotar que en el libro “La casa ciega y otras ficciones”, la escritora incluye una poética personal del cuento en la que narra su experiencia en este proceso creativo. De la misma manera, en el libro “La cometa infinita”, se puede encontrar una caja de herramientas acerca de la escritura de minificciones.

De otro lado, sus relatos describen ambientes, tiempos y espacios maravillosos donde suceden cosas extraordinarias, como se narra en “La casa ciega”, uno de sus mejores logros. La casa es un lugar con pasadizos con extrañas pinturas, con luz propia que proyecta sombras, penumbras y rayos en las paredes; un espacio desmemoriado que solo era una hendidura en el tiempo, habitado solo por mariposas.

Utiliza imágenes que narran eventos fantásticos (“Sueño que sueña”), hechos excepcionales y sorprendentes que se invocan, entre otros, en “La trenza”, “Amor fraternal” y “El abrazo”, que dice: “*Al ver cómo las hojas del otoño se aferraban a los árboles negándose a morir, se miraron a los ojos, y para derrotar la soledad, inventaron el abrazo*” (p. 33). Otros relatos capturan cronotopos particulares fijados en microimágenes o en peculiares metamorfosis como en “La sorpresa de K”; asimismo se leen construcciones paródicas, como “Paraíso americano” y “Sortilegio” (p.67), en el que se transforma irónicamente la conocida historia de la tumba del soldado desconocido, con un “giro de tuerca” inesperado.

Sin duda, su obra expresa una vocación de lectura y escritura sostenidas en una impronta metaficcional y una red intertextual permanentes, con las cuales traza su propuesta en la mayoría de sus narraciones. Un caso magistral es “Ajedrez” (52) en el que, en 16 líneas,

incluye referencias a la leyenda del ajedrez, el mito del Yin y el yang, menciones a Kafka y Jorge Luis Borges en su poema “Fervor de Buenos Aires”, el poema “La Ciudad sumergida” del poeta Boyacense Jorge Rojas y otros guiños al mismo Borges y dedicatoria al microficcionista y ensayista Raúl Brasca.

A través de su repertorio se escuchan voces de M. de Villager, Kafka, Hegel, Américo Vespucio, Claudio. De igual modo, ecos de Aurelio Arturo, Poe, Cortázar, Shakespeare, Dante, Heráclito, Federico Fellini y Robert Graves; alusiones a la Biblia, Ulises, Platón, Einstein, Carlos Argentino, Goya, Rembrandt, entre otros, con los cuales establece diferentes contextos de significación.

Esta cita de lectura consolida el juego y la ironía. La intención de esta se ubica en la distancia crítica que toma la escritora ante las reglas literarias, y su apuesta de oposición en las estrategias de escritura y las formas de verosimilitud con las cuales crea y recupera sentido. Mientras el juego se manifiesta por medio de revelaciones de semejanza, paradoja y polisemia: la primera tiene que ver con las relaciones de similitud y analogía que establece en las narraciones; la segunda, se aprecia por los finales sorprendidos, abiertos e inciertos; y, la tercera, se revela en las posibles interpretaciones que el lector puede inferir.

En la obra se reconocen minificciones con efectos particulares, así se observa en “La última cena”, que dice: “*Al comprobar que su destino había sido marcado por sortilegios que le negaban la posibilidad del amor, se arrancó el corazón y lo devoró con vino*” (34), en el que se aprecia la íntima conexión del título con el sentido sugerido del texto. Por otra parte, se encuentran textos supremamente cortos como “Mariposa”, que reza: “*Al hundir el alfiler en la cabeza de la mariposa, ésta abrió las alas y aplastó al coleccionista*” (37), “Pi-romántico”, “El abrazo”, “A-luna”, en los cuales se evidencia la extensión y la brevedad como rasgos característicos de las microficciones. Entonces, sus minificciones breves son *dijes narrativos* que encapsulan un discurso ficcional, en el cual se trenzan hondas expresiones y centros de gravedad que albergan inflexiones inusitadas de sentido. Asimismo, sus cierres configuran la sugerencia, la provocación, la epifanía, la sorpresa, el instante puntual o la elocuencia concreta.

Como se advirtió, su narrativa es también un acto sugestivo para la lectura y la escritura, porque facilita encuentros con sensaciones, emociones, fantasías y varias manifestaciones del lenguaje, instalados en la imaginación, la alegoría y el simbolismo. En esta perspectiva, coadyuvan estrategias intertextuales como la mención, la citación, la alusión y el ludismo; este último presente, por ejemplo, en los mismos títulos de algunos relatos y en minicuentos como “Generación de empleo” y en su “Ars poética”. Con base en lo anterior, es posible señalar la base fundacional de la creación de la escritora, esto es: la intertextualidad, la cultura, la reflexión y la interdisciplinariedad. Literatura, mitología, física, historia, filosofía, astronomía, religión, música, pintura, cine son algunas de las disciplinas que conforman el universo referencial del que se vale la autora. Estos recursos se asocian y articulan en el momento de la interpretación del lector, a quien invita ser un sujeto participativo y sugerente para que encuentre la comprensión.

Este proceso intrincado de producción de sentido es un gesto contemporáneo de Nana Rodríguez Romero, el cual explicita en la pieza “Posmodernos” (106) con términos de esa postura como “ruptura”, “rizoma”, “heterogeneidad”, “mapa”, “ruptura” y “multiplicidad”. Dicho interés conceptual lo amplía y ahonda en su decálogo para minificcionistas denominado “Caja de herramientas” (147), de la sección “La Cometa infinita”. En esta parte del libro se aprecian también varios cuentos como tal, de corte realista, más extensos que la minificción; sobresalen por el manejo lineal del tiempo

narrativo, por ejemplo, en “Sinfonía en Mi mayor”, “De taxis y ladrones”, asimismo cuentos cortos de tipo fantástico como “Tempo”, “Lola”, entre otros.

Con lo anterior, *El astrolabio* se inscribe no bajo la óptica de la representación, sino del pretexto para expresar diferentes rutas y puntos de vista que, de contera, no agotan las posibilidades del cuento, el minicuento y la minificción en cuyo interior fluctúan varias formas del lenguaje. Esto revela, además, una conciencia de escritura que se hace evidente por la intertextualidad, la enciclopedia, la metaficción, la paradoja, la autorreferencia y la operatividad de la representación del lenguaje, así como por el incremento de la transferencia hipertextual del sentido.

Quien se acerque a este atractivo conjunto de narraciones, reconocerá los propios mecanismos de interpretación en la travesía y la experiencia estética que cobija, además de lo aquí descrito, es relevante hacer énfasis en el tono poético de muchos de sus textos. Sin duda, *El astrolabio* contribuirá en la construcción y el reconocimiento del campo literario dentro de la comunidad de escritores e investigadores de la minificción. Es, por lo tanto, deseable que se lean y estudien las notables cualidades de la antología: la interrelación y conversación textual, su ámbito y dimensión cultural, el carácter particular de su narrativa; y se evalúe su valor poético y ficcional. Todos ellos muy evidentes en la propuesta literaria.